

EL "OIKONOMIKOS" Y LOS "POROI" DE JENOFONTE (*)

por FRANCISCO LETIZIA
Profesor titular de Filosofía
y Director del Departamento
de Disciplinas Humanísticas de
la Facultad de Ciencias Eco-
nómicas de la U. N. de Cuyo.

Jenofonte (430 ó 425-354 a. C.) se formó en el círculo socrático y se refiere a su Maestro en tres obras: la *Apología*, los *Dichos Memorables*, y el *Simposio*, en las que deshace las acusaciones que sirvieron de pretexto para condenar a Sócrates a muerte.

Nos cuenta Diógenes Laercio que un día Sócrates encontró al joven Jenofonte en una de aquellas estrechas y tortuosas calles atenienses y, cerrándole el paso con su bastón, le preguntó: "*¿Cuál es el camino que lleva al mercado?*". Habiendo recibido una respuesta, le hizo otra pregunta: "*¿Cuál es el camino que lleva a la virtud?*". Y ante el desconcierto de Jenofonte, Sócrates le dijo aquella palabra clásica y eficaz que sirve para hacer discípulos por toda una vida: "*Sígueme, que yo te lo enseñaré*".

En el año 401 a. C., dos años antes de producirse la muerte de Sócrates, salió Jenofonte de Atenas para intervenir en la expedición de Ciro y en su *Anábasis* o *Retirada de los Diez Mil*, refiere lo que pasó en Asia durante su permanencia,

(*) Este trabajo es el capítulo quinto del primer tomo de la obra *Fundamentación filosófica de las doctrinas económicas*, de próxima publicación. En las citas, se ha mantenido aquí la misma numeración que en el libro.

la lucha de Ciro el joven con su hermano Artajerjes, la batalla de Cunaxa, las perfidias de Tisafernes, los conmovedores episodios de la retirada de los diez mil griegos y la vuelta a la patria. Se cuenta que en el momento en que estaba ofreciendo un sacrificio, con una corona de flores en la cabeza, recibió la noticia de la muerte de Grilo, el mayor de sus hijos. Se quitó inmediatamente la corona en señal de duelo, pero tornó a ponérsela cuando se le dijo que había muerto gloriosamente. Ni siquiera derramó una lágrima. Sólo dijo: "Desde que nació mi hijo, sabía que era mortal". (72)

Escribió numerosas obras de carácter histórico, político y pedagógico (73), ocupándose también de temas económicos. En realidad es el primero que se dedica a escribir sobre economía. La crítica actual considera que es autor del *Oikonomikós* (*El Económico*) y de los *Póroi* (*Las Rentas de Atenas*); en cambio *Περὶ δὲ τῆς Ἀθηναίων πολιτείας* (*Perí de tes Athenaion politéias*) es de un autor desconocido, tanto es así que en algunas ediciones actuales la autoría de la obra aparece bajo el nombre de un *Pseudo-Jenofonte*.

Jenofonte, en la historia de la filosofía juega un papel de discípulo socrático y solo se lo recuerda por sus reflexiones éticas y pedagógicas. Pero en la historia de las doctrinas económicas se lo considera como el primer autor de temas relacionados con la administración y es el que difunde ampliamente el término *oikonomía*.

La palabra *οικονομία* está compuesta por dos términos griegos: *οἶκος* (*casa*) y *νόμος* (*nómos*) que significa norma o regla. (74)

Oíkōs, además de *casa* o *domicilio*, significa también *patrimonio*, *propiedad* de una persona o familia. Por su parte *nómos* indica *orden*, *ley*, *norma*, *ordenación* tanto individual como familiar o social. Así, pues, el término *economía* se refería al arreglo, la ordenación o administración de una casa, de un patrimonio o de una propiedad. Posteriormente pasó a signi-

(72) DIOGENES LAERCIO, *Vida y doctrina de los filósofos más ilustres*, trad. de L. M. Cádiz (Buenos Aires, Claridad, 1947), pág. 77.

(73) *Helénicas*, *Agésilao*, *Ciropedia*, *El arte de la equitación*, *El comandante de caballería*, *De la caza*, *La constitución de Esparta*, etc.

(74) El diptongo griego "oi", al pasar al latín se transforma en "oe", de ahí que en latín tenemos "oeconomía" que luego se incorpora a las lenguas neolatinas como "economía".

ficar la administración de una comunidad política en lo tocante al patrimonio de los bienes muebles e inmuebles de sus miembros o colectividades, siendo el Estado el prototipo de esa comunidad política.

Aristóteles, por su parte, al clasificar las ciencias, considera a la economía como una ciencia práctica, y en el segundo libro del opúsculo *Economía*, del que se lo conoce como autor, distingue la economía doméstica de la economía política, estudiando cómo los gobiernos monárquicos, los satrápicos, las comunidades libres y los particulares se procuran las rentas o los ingresos.(75)

Ahora bien, el *Oikonomikós* de Jenofonte, en sus veintidós capítulos, nos presenta a tres interlocutores: Sócrates, Critóbulo, hijo de Critón, e Iscómaco. Con respecto a Critóbulo diremos que es un personaje bien conocido y aparece también en el *Símposio*: es un hombre jactancioso, muy satisfecho por sus riquezas y, a veces, un poco áspero; sin embargo siempre está dispuesto a reconocer la superioridad de Sócrates y sus propios errores. De Iscómaco, en cambio, no conocemos nada.

La obra, desde su publicación, fue siempre admirada no sólo por los griegos sino también por los romanos; tanto es así que Cicerón, al conocerla, inmediatamente la tradujo al latín. (76)

En el capítulo primero del libro encontramos la definición etimológica de *economía*:

Sócrates: Díme Critóbulo, ¿es acaso, la economía el nombre de un saber como la medicina, la herrería y la carpintería?

Critóbulo: Me parece que sí...el objeto del buen administrador es el de administrar bien su pro-

(75) Es de advertir que Aristóteles fue el primero que usó la expresión "economía política", difundida muchos siglos después por Antoine de Monchretien al publicar, en 1615, su obra *Traité de l'économie politique*.

(76) De esta traducción sólo poseemos unos pocos fragmentos recogidos por BAITER-HALM en su *Ciceronis Opera* (Turici, 1861), IV. A juicio de los autores antiguos distaba mucho de ser exacta, tanto es así que San Jerónimo, quien la tuvo presente, sostiene que Cicerón no entendía bien el griego y realizó una traducción más bien pobre e imprecisa.

ría casa... (δικονόμου ἀγαθόν εἶναι εὖ οἰκεῖν τῶν ἐαυτοῦ οἴκον).

Sócrates: ¿Qué es lo que queremos indicar con el término "casa"?; ¿tal vez lo mismo que habitación o domicilio o, más bien, comprendemos todo cuanto poseemos, aun en los lugares más remotos de nuestra residencia?

Critóbulo: A mí me parece que con el nombre de "casa" se entiende todo cuanto uno posee, aun cuando no tenga bienes en el lugar donde reside. (77)

Siempre en el primer capítulo, el autor distingue entre el bien económico y el bien moral. Usa, para tal efecto, el término κτήμα (ktema) para indicar el bien económico y ἀγαθόν (agathón) el bien moral. Además, ktema indica finca, propiedad, riqueza, tesoro, es decir, toda clase de bienes, ya sean muebles o inmuebles. En cambio agathón se refiere a una acción buena, virtuosa, noble.

Ahora bien, Jenofonte, como buen discípulo de Sócrates, tiene mucho cuidado en unir las dos nociones, aclarando que ningún objeto puede ser bien económico si no es, al mismo tiempo, un bien moral. Por eso dice:

Tengamos cuidado en llamar al dinero un bien si no sabemos hacer buen uso del mismo. (78)

Todos los estudiosos de Jenofonte están de acuerdo en señalar que el capítulo más importante de la obra es el quinto, en el que se desarrolla la tesis, unos mil años antes de los fisiócratas, de que la agricultura es la madre de todas las artes y fuente de toda prosperidad. No olvidemos, por otra parte, que el *Oikonomikós* sirvió de gran inspiración a los fisiócratas, atentos lectores de los clásicos.

Por su importancia, vamos a referir varios párrafos de este famoso *hímno a la agricultura*:

Sócrates: Te he contado esto Critóbulo, para que veas que ni las personas más nobles deben desde-

(77) JENOFONTE, *El Económico*, ed. bilingüe, trad. y notas por J. Gil (Madrid, Estudios y Publicaciones, 1967), c. 1.

(78) *Ibidem*, c. 1.

ñar el cultivo del campo. La agricultura es una ocupación que deleita al mismo tiempo que enriquece. Su ejercicio da fuerza al cuerpo para el desempeño de cualquier destino propio de un hombre honrado. La tierra provee a sus cultivadores en premio a su trabajo, lo necesario para la vida y los placeres... La cría de rebaños, en efecto, está ligada a la agricultura, de suerte que los hombres tienen con qué propiciarse a los dioses en sus sacrificios y de qué servirse ellos mismos. Y aunque la tierra concede sus bienes con extrema largueza, no permite que se recojan con molición, sino que acostumbra a los hombres a soportar los rigores del invierno y los calores del estío. A los campesinos les acrece la fortaleza física, ejercitando el vigor de sus brazos y a los que vigilan las faenas les estimula la hombradía, despertándolos a la alborada y obligándolos a hacer duras caminatas... Además, si queremos defender la ciudad en calidad de jinetes, nada hay más capaz que la agricultura para ayudarnos a mantener el caballo... La tierra, en el hecho mismo de producir sus riquezas a campo raso, anima al labrador a defender con las armas sus frutos contra cualquier usurpador... En fin, ¿qué arte hace a los hombres más aptos para correr, saltar o disparar el dardo que la agricultura?... La tierra, como diosa, enseña e instruye al hombre. Sus producciones son una lección continua de justicia... Muy atinado estuvo, a mi juicio, quien dijo que la agricultura era la madre y nodriza de las demás artes... Pues si florece la agricultura, prosperan también todas las restantes artes; pero cuando la tierra se ve forzada a permanecer inculta, perecen, casi sin excepción, todas las demás artes... (79)

Sócrates recomienda, pues, la profesión de agricultor y revela, en el transcurso del diálogo, unos conocimientos tan asombrosos en esta materia, que Jenofonte se cree en el caso de razonar esto de un modo especial. Muchas profesiones u oficios debilitan el cuerpo, por su régimen sedentario, perjudicial para la salud, y embotan el espíritu; de ahí que la agricultura, a pesar de ser considerada indigna de ser practicada

(79) *Ibidem*, c. 5.

por los hombres libres, es una actividad acreedora de toda consideración personal y que merece el respeto social.

En el *Oikonomikós* además, se habla mucho de *paideia*, es decir, de formación humanística y, a este respecto, dice Jäger:

El éxito económico se presenta aquí como el resultado de una acertada educación no sólo del agricultor mismo, sino también de su mujer y de sus obreros, sobre todo de la administradora y del inspector... La mujer es, en Jenofonte, la verdadera auxiliar de su marido. Es la dueña y señora de la casa. El marido tiene el mando sobre los obreros que trabajan en el campo y es responsable de todo lo que viene de allí a la casa... Ella tiene a su cargo la crianza y educación de los hijos, la vigilancia de las bodegas y las cocinas, la elaboración del pan y el hilado de la lana. (80)

La mujer, pues, debe ser educada en las virtudes de la fidelidad, la honradez, el amor por el orden y la capacidad de disposición de todas las cosas en su correspondiente lugar.

En lo tocante a la obra *La República de los atenienses*, ya hemos dicho que la paternidad de Jenofonte es sumamente dudosa. Los manuscritos medievales la colocan entre las obras menores, junto con *La República de los espartanos*. Pero, repetimos, ya Diógenes Laercio escribió que "*Demetrio de Magnesia dice que esta obra no es de Jenofonte*". (81)

El autor presenta la tesis de que Atenas ha dejado de ser un país agrícola de pequeños propietarios y de unos pocos grandes terratenientes, para convertirse en una *thalassocrateia*, es decir, en una *potencia marítima*, en un estado de marinos, comerciantes, fabricantes de naves y otros productos de exportación. En Atenas se ha realizado un profundo cambio socioeconómico y toda la vida ciudadana se encuentra concentrada en el puerto. Se reconoce que el intercambio internacional es una gran fuente de riqueza para la ciudad, y es de gran importancia económica que lleguen grandes contingentes de extranjeros para realizar contratos de compra-venta. Más gente llega a Atenas, mayor será la actividad comercial e industrial; de

(80) JAEGER, W., *op. cit.*, pág. 973.

(81) DIOGENES LAERCIO, *op. cit.*, pág. 79.

esta manera el estado cobrará mayores tributos e impuestos y todos aumentarán sus ganancias.

Y aparte estas cosas, he aquí otra ventaja que le reporta al pueblo de los atenienses el hecho de que los pleitos de los aliados se resuelvan en Atenas: en primer lugar, la "centésima" para la ciudad aumenta y, además, se gana mucho más si uno tiene casa de huéspedes o si tiene una yunta de bueyes, un esclavo (para transportar los bagajes de los huéspedes). (82)

La *centésima* era un impuesto aduanero del uno por ciento sobre el valor de los bienes declarados que era preciso abonar al desembarcar. Además, en el puerto de Atenas se encontraba el tribunal que debía resolver los pleitos comerciales de todos los aliados y los litigantes necesitaban alojamiento, medios para transportar sus equipajes, etc., y de ahí otra fuente de ganancia para los ciudadanos de Atenas, quienes, a veces, aumentaban considerablemente sus rentas *sobornando* a los empleados de los tribunales que ...*también salían ganando* al apremiar una solución de un caso.

Atenas -dice el autor- es el único país que tiene a su alcance la posibilidad de disponer de los productos de los griegos y de los bárbaros, pues nadie puede colocar sus mercancías sin autorización de los que ejercen el comercio marítimo. Y son precisamente los atenienses que, con su poderosa flota naval, controlan el comercio marítimo e imponen sus condiciones a los países aliados o vencidos, eliminando, de esta manera, toda clase de competencia.

En lo tocante a la obra *Póroi* (Las rentas), ya hemos dicho que pertenece con seguridad a Jenofonte y se encuentra siempre en la lista de las obras xenofonteadas. Los críticos modernos nunca han puesto en duda su autenticidad, y a este respecto dice Marchant:

There are no convincing reasons for refusing to believe that Xenophon is the author. The diction and style are his, and there is nothing in the opinions expressed that renders his authorship

(82) JENOFONTE, *Περὶ δὲ τῆς πολιτείας Ἀθηναίων*, texto bilingüe, trad. y notas de M. Fernández Galiano (Madrid, Estudios Políticos, 1971), t. I. 17/18. Las mismas ideas aparecen en la obra *Ποροί*.

impossible, or even unlikely...and the epilogue both in language and sentiment is thoroughly Xenophontine... This, then, is Xenophon's last work.

No hay ninguna razón convincente para dejar de creer que Jenofonte sea el autor. La expresión y el estilo son suyos y no hay nada, en las opiniones expresadas, que hagan imposible o poco probable su autoría...y el epílogo, ya sea en el lenguaje como en el sentimiento es completamente jenofontino... Esta, pues, es la última obra de Jenofonte. (83)

Los seis capítulos de la obra se ocupan de los réditos de los atenienses y Jenofonte busca el modo de poderlos acrecentar dando consejos respecto a la subdivisión de los riesgos de algunas empresas y a la explotación de las minas de plata de Laurión por parte de los ciudadanos bajo el control estatal. Se encuentran interesantes observaciones sobre la moneda y la relación entre la demanda y la oferta, y observa que "*cuando el oro es abundante, disminuye su precio*".

Jenofonte considera la riqueza como el excedente de los bienes que quedan después que se hayan satisfecho las necesidades y los deseos de los propietarios. La riqueza -agrega en tono socrático- es útil solo a quien la sabe usar en forma justa y es feliz quien usa sus bienes obtenidos con honestidad, para promover fines e ideas justas y bellas.

Con respecto a la actividad comercial del puerto y el trato que los atenienses deben dispensar a los empresarios e industriales extranjeros, el autor hace las siguientes observaciones:

En primer lugar, opino que Atenas posee los más seguros lugares para los barcos, ya que los veleros pueden anclar aquí y quedar seguramente amarrados a pesar del mal tiempo. Más aún, en la mayoría de los demás puertos están obligados a embarcar carga para el retorno, porque la moneda local no tiene circulación en otros países; pero en Atenas tienen la oportunidad de comerciar su carga y de exportar muchas clases de bienes que se demanda, o, si no quieren embarcar mercade-

(83) XENOPHON, *Scripta Minora*, with an english translation by E. C. Marchant (London, Putnam's sons, 1925), pág. XXV.

rías, es un excelente negocio exportar plata; puesto que, dondequiera que la vendan, es seguro que lograrán un beneficio sobre el capital invertido... Si se ofrecieran premios a los magistrados del mercado para un rápido y justo arreglo de las disputas, de forma tal que no hubiera demoras al zarpar, el efecto sería que un mayor número de mercaderes comerciaría con nosotros y con mucha mayor satisfacción... Sería también un excelente plan reservar en el teatro buenos lugares para los mercaderes y armadores y ofrecerles una oportuna hospitalidad, cuando la elevada calidad de sus barcos y mercaderías permitiese considerarlos como benefactores del Estado. Con la perspectiva de estos honores, nos mirarían como amigos y se apresurarían a visitarnos para ganar tanto en el honor, como en el beneficio. El aumento en el número de visitantes y residentes llevaría, por supuesto, al aumento correspondiente de nuestras importaciones y exportaciones, de las rentas y de los derechos aduaneros. (84)

Considera muy importante la explotación de las minas de plata porque este metal sirve no solo para la producción de objetos preciosos, sino también como fondo de reserva para las necesidades económicas del Estado, en caso de guerra. Jenofonte cree que la plata no disminuye nunca su hechizo pues "hasta ahora ninguno tiene tanto que no desee tener más".

En cuanto a las minas de plata, creo que si se introdujese un adecuado sistema de trabajo, se obtendría de ellas una considerable cantidad de dinero, aparte de las otras fuentes de ingreso. Quiero señalar las posibilidades de estas minas a quienes no las conocen. Porque una vez que dichas posibilidades sean comprendidas, estaremos en mejor posición para considerar cómo deben ser administradas... Con la concentración de una gran población en el distrito minero, se derivaría, del mercado local, un abundante ingreso, como así también de las casas poseídas por el Estado en la zona de las minas de plata, de los hornos y de las restantes instalaciones. (85)

(84) XENOPHON, *Scripta Minora-Poroi*, op. cit., III, 2/3, 4/5.

(85) *Ibidem*, IV, 1; IV, 49.

A este respecto, Jenofonte aconseja al Estado comprar mayores cantidades de esclavos para explotar directamente las minas, en lugar de vender las concesiones a empresarios particulares. Asimismo considera que sería muy oportuno que el Estado poseyera algunos barcos mercantes que podrían arrendarse a firmas que dieran seguridades. De esta manera el Estado tendría otra fuente de ingresos.

Por lo expuesto, Jenofonte demuestra ser el primer escritor que recomienda una economía de Estado e insiste en la necesidad de evitar todo conflicto armado -exceptuando los casos de legítima defensa y de soberanía- porque sabe que las guerras, aún si se ganan, cuestan muchísimo dinero.

Sí, por otro lado, cualquiera supone que la guerra financieramente es más beneficiosa que la paz para el Estado...encontrará que en los viejos tiempos se pagó al tesoro una gran cantidad de dinero y que todo fue gastado en tiempos de guerra; concluirá por considerar que en nuestra época el efecto de la última guerra sobre nuestros ingresos fue que muchos de ellos no se cobraron, mientras que aquellos que ingresaron fueron agotados por la multitud de gastos. En cambio la finalización de la guerra marítima ha sido seguida por un aumento de los ingresos y ha permitido a los ciudadanos dedicarse a cualquier actividad que hubieran elegido.

Como se ha podido observar, en las obras económicas jenofontinas encontramos muchas ideas realmente interesantes que serán, en los siglos venideros, desarrolladas oportunamente. El gran mérito de Jenofonte consiste en haber observado los hechos y en haber tratado de explicarlos. Pero -y esto es aplicable a todos los filósofos antiguos- no es un especialista en doctrinas económicas. Solo ha buscado dar una explicación general de la organización de la vida socioeconómica, dejando, para la posteridad, algunas ideas realmente brillantes.

Sans être un profond penseur, Xénophon avait le goût de la réflexion et la vocation de l'enseignement. Il aime moraliser à propos de tout, tant sur l'arrangement des casseroles et des marmites dans une cuisine que sur l'administration d'un vaste royaume. Cette disposition qui était innée en lui, fut encore fortifiée par les leçons de Socrate.

Sin ser un profundo pensador, Jenofonte tenía el

gusto por la reflexión y la vocación de la enseñanza. Ama moralizar acerca de todo, tanto sobre el arreglo de las cacerolas y marmitas en una cocina como sobre la administración de un vasto reino. Esta disposición, que en Él era innata, se vio fortalecida por la enseñanza de Sócrates. (87)

No fue, pues, ni un hombre político de gran importancia, ni un pensador profundo. Fue, más bien, un excelente escritor y un hombre de vida muy activa, poseedor de escasas aptitudes especulativas, pero de una inteligencia lúcida, equilibrada y ordenadora.

(87) XENOPHON, *Oeuvres complètes, I. Traduction, notices et notes* par P. Chambry (París, Granier-Flamarion, 1967), pág. 7.